

Violencia estructural: una reflexión conceptual

Aarón Villarruel Mora*

Resumen

Esta contribución busca responder la pregunta metodológica de cómo el concepto de la violencia estructural se puede explorar operacionalmente. Para ello, se recurre al modelo de validación de contenido de Adcock y Collier (2001), así como a las principales contribuciones de la literatura sobre su operacionalización. La atención se centra sobre el concepto sistematizado de la violencia estructural y su factibilidad para explicar los principales aspectos de su definición en términos únicamente de su amplitud y medición. Se enfatiza la relación entre concepto y medida, considerando algunos de sus principales retos de codificación. Con el fin de explorar el potencial de dicho concepto para el estudio de fenómenos contemporáneos a través de una relectura de sus principales contribuyentes, aspiramos estimular nuevas perspectivas con base en desarrollos metodológicos y epistemológicos recientes.

Palabras clave: violencia, violencia estructural, concepto-medida.

*Maestro en Estudios de Paz y sobre Conflictos Armados por la Universidad de Oslo. Ha sido profesor investigador en los departamentos de Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Desarrollo Social y Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación incluyen causas, dinámicas y manejo de la violencia organizada, geopolítica crítica y tendencias de conflictos armados. Contacto: aaron.villarruel@gmail.com

Introducción

Tal como en la paradoja planteada por Kaplan (1964:53), que establece qué “conceptos apropiados son necesarios para formular una buena teoría, pero necesitamos una buena teoría para llegar a los conceptos adecuados”, las explicaciones de fenómenos sociales enfrentan numerosos dilemas al tratar con construcciones conceptuales y con su operacionalización. La importancia de conceptos claros, integrales y sólidos es decisiva debido a que sobre ellos descansa una parte considerable del poder explicativo de una hipótesis o teoría. Por tanto, en la medida en que las definiciones utilizadas para explicar un fenómeno estén robustamente desarrolladas, el entendimiento de la realidad concerniente a ese particular objeto de estudio podrá mejorarse.

En algunos campos de las Ciencias Sociales, determinadas nociones pueden gozar de cierto grado de consenso, ya sea en función al respaldo empírico de sus ideas, a las claras delimitaciones de su ámbito y alcance, o a su uso común en el debate público, social y político. Por ende, es posible encontrar referentes académicos valiosos e inmediatos para procesos y eventos claramente delimitados. Sin embargo, algunos términos caen en la categoría de “conceptos esencialmente en disputa”, en el sentido de que aun cuando existe un cierto acuerdo sobre su noción principal, una notable carencia de consenso es evidente en torno a su materialización, cuantificación o utilización empírica. Uno de ellos es justo el que dirige los trabajos de esta edición: la violencia. En especial en función de las múltiples dimensiones y disciplinas involucradas en sus manifestaciones y estudio.

Una indudable contribución al análisis del complejo fenómeno de la violencia es el concepto de violencia estructural desarrollado por Johan Galtung (1969), junto con esfuerzos posteriores para su

operacionalización (Galtung y Høivik, 1971; Köhler y Alcock, 1976; Høivik, 1977; Alcock y Köhler, 1979). Su relevancia, entre otras razones, reside en la propuesta de pensar la violencia como un fenómeno complejo, fuertemente relacionado con el de la paz como su mayor referente opuesto, en lugar de recurrir a la guerra o al conflicto como criterios primarios para definirle. Al distinguir dimensiones positivas y negativas de la paz, distintos tipos de violencia surgen: directa, estructural, cultural, a fin de explicar los mecanismos de sus relaciones.

Con la categoría de la violencia estructural, no sólo es posible analizar realidades exentas de conflictos armados violentos, sino también ampliar el conocimiento sobre fenómenos particulares. Enfocándose en los elementos arraigados en la estructura al proveer un marco referencial para interesantes comparaciones espacio-temporales o, incluso, para ofrecer hipótesis alternativas en torno a las causas, fuerzas y dinámicas subyacentes de los conflictos.

La razón principal de traer la violencia estructural nuevamente al debate es con el fin de explorar su potencial para el estudio de fenómenos contemporáneos a través de una relectura de sus principales contribuyentes. El término ha sido tanto apoyado con fuerza, como desafiado en numerosas ocasiones y maneras, desde desacuerdos amistosos (Boulding, 1977), hasta la desaprobación o el rechazo explícito de su uso de parte de sus detractores (Gronow y Hilppö, 1970; Derrenic, 1972; Pontara, 1978). Una mirada crítica a este concepto podría traer nuevas perspectivas con base en desarrollos metodológicos y epistemológicos recientes. Por tanto, para efectos de responder a la pregunta metodológica de cómo el concepto de la violencia estructural se puede explorar operacionalmente, el diseño de investigación de esta contribución sigue el enfoque de Adcock y Collier (2001) hacia la medición de validez; más precisamente el modelo de validación de contenido.

La atención se centra sobre el concepto sistematizado de la violencia estructural y su factibilidad para explicar los principales aspectos de la definición en términos únicamente de su amplitud y medición. Como resultado, se hace énfasis sobre los vínculos entre el entendimiento conceptual de la violencia estructural y su medición (la relación concepto-medida). De este modo, algunos de los retos de codificación son considerados dentro de la discusión. Aquí no se argumenta sobre su fiabilidad a fin de dejar la puerta abierta para posteriores investigaciones.

Si este trabajo logra dar cuenta del desarrollo conceptual de la violencia estructural, se habrá cumplido el objetivo principal. Pero si además, ofrece pistas para sistematizar dicho concepto de una manera más completa, contemporánea y alternativa, habrá alcanzado la intención definitiva.

Definiendo la violencia estructural

A fin de analizar la validez de la violencia estructural como concepto, es necesario presentar sus definiciones,¹ para después proceder con el proceso de validación de contenido a través de la exploración de su sistematización y sus principales mecanismos de explicación; esto conduce al asunto de sus mediciones y, finalmente, de su graduación.

En un trabajo interesante, Alcock y Collier (2001:530-531) proponen una distinción entre dos tipos de conceptos para evaluar la validez. Por un lado está el sinfín de significados potenciales asociados con una determinada idea o concepto de fondo. Por otro, están las formulaciones más desarrolladas de una noción que gozan de un mayor grado

¹ El uso del plural obedece al hecho de que no hay una única interpretación de la violencia estructural, lo cual permite la diferenciación entre el concepto original y el concepto sistematizado.

de sofisticación científica, identificadas como concepto sistematizado y claramente relacionadas con un investigador o grupo en particular. Ambas sirven para explicar un fenómeno social, pero la última provee más explicaciones que hechos, enfatizando los mecanismos sobre las descripciones. Así, el concepto sistematizado es el que permite al investigador desarrollar indicadores a través de la operacionalización del fenómeno en cuestión, e incluso producir valoraciones para casos particulares o comparativos.

En cuanto a la violencia estructural, es posible encontrar ambas dimensiones conceptuales debido a la propia naturaleza del término. A primera vista se refiere a la violencia producida o sostenida por una estructura (Groten y Jansen, 1981:177): las ideas de privación, daño psicológico, alienación, represión o desigualdad, tanto en términos materiales (ingreso, carga tributaria, alimentación, etc.), como en aspectos no materiales como el acceso a servicios básicos, seguridad o cohesión social, por nombrar algunos (Winton, 2004:166). Una de las principales asociaciones de la violencia estructural es, la injusticia social (Galtung, 1969; Gronow y Hilppö, 1970; Groten y Jansen, 1981; Smocker, 1981), cuya amplitud a veces conduce a la tentación de abarcar la explotación, la miseria y la pobreza. Esos problemas subyacentes están relacionados con el concepto, en la medida que sirven para explicar con palabras la realidad de millones de personas en distintos escenarios. Sin embargo, dichos fenómenos forman parte tangencial del contexto (conceptual) de la violencia estructural, mas no de su núcleo epistémico debido a la ausencia de mecanismos que les vinculen, así como a la vaguedad de su tratamiento sistemático-conceptual.

Para una exploración más profunda de los significados y explicaciones de la violencia estructural, es necesario abordarla como un concepto sistematizado. La literatura provee un conjunto de nociones de violencia estructural bien definidas, pero para lograr maximizar el espacio y análisis, algunos de los más relevantes son presentados aquí

en términos de su cohesión, lógica y coherencia. Uno de ellos es el de Conteh-Morgan, quien interpreta la violencia estructural como una:

violencia indirecta e insidiosa, o no-militar, perpetuada por injusticias socioeconómicas manifestadas en un acceso limitado o nulo a las necesidades humanas básicas y a una calidad de vida humana. Ésta opera en diferentes niveles sistémicos (local, nacional, internacional y global), integrada en la estructura de las instituciones sociales y culturales, y con base en diferentes grados de represión (2004:306).

En esta elaborada definición, la naturaleza y manifestaciones de la violencia estructural son enfatizadas, así como los niveles en que opera, planteando que se trata de un fenómeno multidimensional, asociado con otras formas de poder además del militar, profundamente arraigado en la estructura y basado en la represión.

No obstante, el principal (y obligado) referente cuando se habla de violencia estructural es, sin duda, Galtung. En su artículo de 1969, *"Violence, Peace, and Peace Research"*, propone una epistemología y metodología innovadora para el estudio de los tópicos incluidos en su título. Trabajo considerado por muchos académicos -Wiberg (1981), Guzzini y Jung (2004), Högglund y Öberg (2011) y Wallensteen (2015)-, como un punto de inflexión y piedra angular de la investigación crítica sobre la paz, en el que establece la importancia de las implicaciones de la violencia para definir la paz, así puede mostrar las relaciones de dos dicotomías: violencia directa y estructural por un lado, paz negativa y positiva por el otro.

Aquí Galtung establece que la violencia ocurre:

cuando los seres humanos son influenciados de manera que sus relaciones somáticas y mentales reales se encuentran debajo de sus realizaciones potenciales.

[Así] La violencia aquí es definida como la causa de la diferencia entre el potencial y lo real (1969:168).

Con esta definición extendida de violencia como el eje de su argumento, Galtung señala seis dimensiones/distinciones de la violencia que conducen a la definición del concepto de estudio en este trabajo. Éstas pueden ser observadas en la Figura I, a continuación:

Figura I. Las seis dimensiones de la violencia según Galtung²

VIOLENCIA	
Física	Psicológica
Influencia Positiva	Influencia Negativa
Con Objeto	Sin Objeto
Con Sujeto	Sin Sujeto
Intencionada	Involuntario
Manifiesta	Latente
VIOLENCIA PERSONAL	VIOLENCIA ESTRUCTURAL

Fuente: Elaboración propia con base en Galtung (1969).

En consecuencia, la explicación de la violencia estructural proviene del corolario de la columna derecha de la Figura I, subrayando el hecho de que este tipo de violencia “está edificada dentro de la estructura y aparece como un poder desigual y, en consecuencia, como oportunidades de vida desiguales” (Galtung, 1969:171).

Aquí es necesario despejar algunas cuestiones. Primero, la distinción entre violencia personal y estructural obedece principalmente a los propósitos de abstracción, así que no son necesariamente categorías mutuamente excluyentes. Segundo, la dimensión de influencia se

² Esta figura es presentada en lugar de la tipología de la violencia planteada por Galtung (1969: 173), ya que puede resultar de mayor ayuda para el propósito explicativo de esta sección, además porque por alguna razón el autor no incluye la dimensión sujeto de la violencia.

refiere al propósito y al resultado de la acción violenta y pueden ser encontradas en las instancias positivas o negativas de paz; relacionando la negativa con la violencia personal y la positiva con la estructural. La tercera dimensión, el objeto, se refiere a la existencia de una víctima claramente identificada. En caso de violencia estructural no aplica, ya que ésta es sufrida por un grupo y no por un solo individuo. Cuarto, la dimensión sujeto denota al autor de la violencia. Por supuesto, es necesario que alguien inflija el daño a fin de que la violencia pueda tener lugar, pero de nuevo, su designación abierta es el criterio definitorio. La quinta se refiere a la intención: a veces la influencia es instrumental (como actividad racional que es), pero a veces es el resultado de consecuencias inesperadas. Finalmente, la expresión de la violencia puede presentar distintos grados de notoriedad o encubrimiento. Y el carácter de la violencia estructural es más bien silencioso, esencialmente estático y puede ser visto como una condición normal (Galtung, 1969:175).

En el proceso de operacionalizar un concepto, sus mecanismos deben ser presentados. Para la violencia estructural, éstos son seis:

- Orden de clasificación lineal: clara definición de superioridad entre actores.
- Patrón de interacción acíclica: tipo de interconectividad de actores y ruta de su interacción.
- Correlación entre el rango y la centralidad: a mayor rango de interacción, más central la posición.
- Congruencia entre sistemas: similitud estructural entre redes de interacciones en sistemas distintos.
- Concordancia entre los rangos: centralidad y periferialidad a través de sistemas distintos en función a su rango de interacción.
- Acoplamiento de alto rango entre niveles: compensación de

rangos de interacción a través de sistemas distintos (Galtung, 1969:176).

La relación entre la violencia personal y estructural debe ser entendida aquí no como una tipología categóricamente opuesta, sino como una dicotomía en la cual una puede ser encontrada en la otra en mayor o menor grado, y donde la distinción actúa como una abstracción para precisar el estudio de cada forma.

Después de haber resaltado los elementos principales de la violencia estructural, y enfatizando su dimensión en la desigualdad de la distribución de poder, así como su estratificación (¿entre los actores?), es posible proceder con la exploración de su medición, objetivo de la siguiente sección.

Notas sobre su operacionalización

Como es posible darse cuenta con facilidad, el concepto de violencia estructural puede ser escurridizo, confuso o complicado. No existe una definición delimitada y concreta, a pesar de apoyarse de la realidad empírica, quizás no con tal nomenclatura sino en su contenido. Sin embargo, algunos intentos de brindar mayor claridad al término pueden ser útiles para contribuir con su sistematización.

El primer intento de operacionalización de la violencia estructural viene del mismo Galtung, junto con TordHøivik (1971). Los autores sólo usan un aspecto de la violencia como variable, con el fin de compararla con la violencia personal o directa: el asesinato. Por ende, la violencia directa se enfoca en el número de muertes, mientras que la violencia estructural se basa en el número de muertes evitables. Una situación se presenta ya que éstas ocurren en una amplia gama de edades, por lo general concentrada en los niños (incluso con notables variaciones por género), así que, para Galtung y Høyvik la

operacionalización de la violencia estructural debe tratar con el número de años perdidos en términos de la esperanza de vida.

En relación con la definición de violencia de Galtung citada con anterioridad, su propuesta en conjunto con Høivik es la de una comparación del mundo real con un mundo potencial, siguiendo la lógica de la diferencia entre lo que se puede ser y lo que se es. Así, considerar que una redistribución de los recursos presentes conduciría a evitar la privación de la vida, una cuantificación más precisa de la violencia estructural sería en términos de años humanos perdidos.

Las variables incluidas en la estimación de ambos autores son el promedio de la esperanza de vida de los grupos sociales, lo cual es visto como correlacionado con la posición social, en el entendido de que mientras menor sea la posición social, más baja es la esperanza de vida. Esto puede ser expresado como lo sugiere la ecuación (1) debajo (Galtung y Høivik, 1971:74).

$$(1) \quad \text{Violencia estructural} = \int_0^1 [c^* - L(S)] \cdot B(S) dS$$

Que puede también expresarse como:

$$(2) \quad \int_0^1 c^* B(S) dS - \int_0^1 L(S) B(S) dS = c^* - a$$

Término	Significado
c^*	La media de la esperanza de vida de todos los grupos sociales.
L	Esperanza de vida (en años humanos)
S	Condición Social (0 – 1)
B	Nacimientos (número)
C	Esperanza de vida promedio (en años)

De acuerdo con ello, la violencia estructural puede ser entendida como una función de la esperanza de vida en común. Teniendo en cuenta los nacimientos en cada condición social, o aún más simple, la diferencia entre la esperanza de vida óptima³ y la esperanza de vida real (a). Entonces, el número de años-humanos perdidos dentro de un año determinado sería el número de nacimientos ese año combinado con las tasas de mortalidad actuales y puede ser computado como (Galtung, 1971:75):

$$(3) n (c^* - a)$$

Esta forma de representar a la violencia estructural en términos de años-humanos perdidos como su indicador tiene sus propias limitaciones. La más importante es la cantidad de violencia estructural que se refiere sólo a una sociedad estática, una sociedad con tasas de natalidad constantes, dadas las expectativas a y c^* . ¿Qué ocurre entonces dentro de una realidad cambiante o con poblaciones dinámicas que enfrentan enfermedades, flujos migratorios o cambios en las políticas de fertilidad o de planeación familiar?

Cinco años más tarde, Köhler y Alcock perfeccionaron su sistematización, al señalar que la medición de la magnitud de la violencia puede hacerse desde su insumo (*input*) o bien como producto (*output*); incluso en el caso de la violencia estructural. Esto puede representarse como lo muestra la Figura II:

³ Del grupo social más alto, con la mayor esperanza de vida.

Figura II. Indicadores alternativos de violencia según Köhler y Alcock

Violencia	Acción Violenta		Resultado
Violencia (armada) como Comportamiento	Atributos de:		(3) ej. Número de personas asesinadas en la guerra, desposeídas, etc.
	Actores	Instrumentos	
	(1) ej. Número de personas armadas	(2) ej. Tonelaje de bombas que caen sobre ciudades	
Violencia Estructural	Atributos de la estructura:		(5) ej. Número de muertes humanas por carencia de artículos de primera necesidad.
	(4) ej. Mala distribución o falta de comida, de refugio, de atención médica, de educación, etc.		

Fuente: Köhler y Alcock, 1976:344.

Siguiendo los pasos de Galtung y Høivik (1971), Köhler y Alcock (1976) proponen un método para medir la violencia estructural a través del uso de la información sobre la esperanza de vida para el lado del producto (*output*),⁴ enfocándose en la celda (5) de la figura anterior. Sin embargo, la violencia estructural también puede ser medida en su insumo (*input*), como se muestra en la celda (4) de la Figura II. Algunos casos pueden ser rastreados,⁵ pero quizás en esta misma celda yace una importante parte de las limitaciones de la operacionalización de este concepto.

Köhler y Alcock (1976) optan por centrarse en los efectos letales de la violencia estructural, en lugar de medir la “maldad” de la estructura. Su propuesta metodológica se compone de un modelo conceptual explícito estándar y posteriormente, especifica un modelo-nulo o estado hipotético de casos exentos de violencia estructural. Por último, es posible contrastar e interpretar los resultados.

4 O el lado de la víctima.

5 Köhler y Alcock mencionan a Galtung (1974), así como a Galtung *et al.* (1975), como ejemplos de medición de la introducción de la violencia estructural.

Del conjunto de posibilidades, los autores utilizan a Suecia como modelo para la referencia comparativa real, justificados por la misma naturaleza del modelo Nórdico.⁶ Para el caso hipotético postulan un “Modelo Igualitario”, en el cual la riqueza global está distribuida equitativamente en todo el mundo. Dentro de esta lógica, el cálculo de la violencia estructural se presenta como (Köhler y Alcock, 1976:345):

$$(4) \quad V_1 = \frac{P_n}{E_n} - \frac{P_n}{E_s} \quad V_2 = \frac{P_n}{E_n} - \frac{P_n}{c^*}$$

Término	Significado
P_n	Población del país n
E_n	Esperanza de vida del país n (observada)
E_s	Esperanza de vida Sueca (observada)
c^*	Esperanza de vida igualitaria (hipotética)
V_n	Violencia Estructural padecida por el país n

Esta medición muestra la magnitud de la violencia estructural que un país sufre en dos casos distintos: contrastado con un caso real (V_1) y con un caso hipotético ideal (V_2). Esta evaluación es, obviamente, para el nivel nacional. Como un instrumento para contrastar las esferas potenciales y reales puede ser ilustrativo, pero omite el contexto específico del país observado, así como las diferencias subnacionales. Lo que plantea escepticismos sobre si es un ejercicio de comparación factible, así como sospechas sobre la posibilidad de error sistemático o sesgo.

Para el nivel mundial, los autores utilizan el indicador de suma de ambos procedimientos tal como:

⁶ Actualmente Noruega podría ser otra opción, dada su primacía sostenida en el Índice de Desarrollo Humano, así como su desempeño en otros indicadores de equidad y calidad de vida.

$$(5) \quad \sum \left(V_1 = \frac{P_n}{E_n} - \frac{P_n}{E_s} \right) \sum \left(V_2 = \frac{P_n}{E_n} - \frac{P_n}{c^*} \right)$$

Con esta formulación es posible establecer comparaciones cruzadas entre países o, incluso, representar diferencias regionales de acuerdo al estado de desarrollo. Sin embargo, esta operacionalización, además de ser generalizadora es ambigua para los estratos sociales ricos, y bastante inequívoca para los estratos pobres de la sociedad. Asimismo, la observación es que estos indicadores parecen servir estrictamente para propósitos comparativos y para restringir el alcance del concepto a un matiz más demográfico.

Sus conclusiones reportan una alta correlación con sus hipótesis y con la información empírica que utilizan. Es de hacer notar que en países ricos los aumentos en la riqueza se asocian con incrementos nulos o insignificantes en la esperanza de vida, mientras que para los países pobres cada incremento en la riqueza va acompañado notablemente, por un incremento correspondiente en la esperanza de vida.

En un trabajo posterior, Høivik (1977) intenta precisar la definición operacional de la violencia estructural, considerando únicamente la dimensión demográfica de ésta y enfatizando poblaciones estacionarias, así como las curvas de sobrevivencia de las cohortes (Høivik, 1977:59). Por tanto, las relaciones entre riqueza y supervivencia no son consideradas en su planteamiento.

Su comprensión sobre la violencia estructural sigue la línea del trabajo de Galtung, teniendo en cuenta la propuesta de Köhler y Alcock. Esto significa que en este tipo de violencia no hay muertes que contar como en la violencia directa o personal, más bien se advierte un incremento en la esperanza de vida en la transición del estado

real al potencial. Así que, de nuevo, la medida natural de la violencia estructural es la pérdida de años de vida.

No obstante, tanto años de vida como muertes no son comparables de manera inmediata, a pesar de ser unidades relevantes para la violencia. No existe una fórmula para “traducir” la cantidad de violencia directa a violencia estructural, como lo haría un convertidor de divisas o una calculadora de conversión de temperatura.⁷ Esto se debe a que la violencia estructural opera a nivel social y su uso como indicador es para permitir comparaciones.

Høivik (1977) desarrolla una serie de ecuaciones para mostrar algunas dimensiones de la violencia estructural, pero antes se presentan los símbolos que utiliza a fin de evitar confusiones. Estos aparecen en la Figura III.

Figura III. Símbolos y significados en las ecuaciones de Høivik

Símbolo	Significado
P	Tamaño de la población
R	Tasa bruta de mortalidad (muertes/población)
E	Esperanza de vida
*	Estado potencial(superíndice)
D	Estado real o actual (subíndice)
ISV	Índice de Violencia Estructural
QSV	Cantidad de Violencia Estructural

Fuente: Extracto de Høivik, 1977:60.

El autor expresa un índice de violencia estructural respaldado por la lógica de la diferencia de las condiciones potenciales y reales, tomando como variable la esperanza de vida (Høivik, 1977:63):

$$(6) \quad ISV = \frac{(E^* - E)}{E^*}$$

⁷ De grados Celsius a Fahrenheit o Kelvin.

Sin embargo, esta estimación es independiente de la distribución de edad. Muestra la intensidad de la violencia estructural, del modo que la experimentarían un individuo promedio durante la totalidad de su vida. Puesto de otra manera, su Índice de Violencia Estructural expresa la reducción relativa del tamaño de la población cuando transita del estado potencial al real. Por esta razón, el autor también introduce una medida de la cantidad de violencia estructural que muestra la pérdida anual de años de vida en la población entera, estimados en unidades E^* . Se expresa como se muestra a continuación (Høivik, 1977:63):

$$(7) \quad QSV = ISV \left(\frac{P}{E} \right)$$

Y también puede ser presentado como:

$$(8) \quad QSV = \left(\frac{E^* - E}{E^*} \right) \frac{P}{E} = P \left(\frac{1}{E} - \frac{1}{E^*} \right)$$

Para efectos de evaluar la incidencia de la violencia estructural dentro de una sociedad determinada, Høivik (1977:70) sugiere la división de esa misma sociedad en secciones y muestra cómo cada sección contribuye al valor total de la violencia estructural. Al hacerlo así, la esperanza de vida de toda la sociedad (E) se calcula como la medida aritmética de la suma de cada sector de la sociedad, como:

$$(9) \quad E = \left(\frac{P_1}{P} \right) E_1 + \left(\frac{P_2}{P} \right) E_2 + \dots + \left(\frac{P_n}{P} \right) E_n$$

Así, el índice de violencia estructural puede expresarse de la siguiente forma:

$$(10) \quad ISV = \frac{(E^* - E)}{E^*} = 1 - \frac{E}{E^*} = \sum \left(\frac{P}{P} \right) - \sum \left(\frac{P}{P} \right) \left(\frac{E}{E^*} \right) = \sum \left(\frac{P}{P} \right) \frac{(E^* - E)}{E^*} = \sum \left(\frac{P}{P} \right) ISV_i$$

Aquí, los valores $ISV_i = \frac{(E^* - E_i)}{E^*}$ de son definidos como “componentes del Índice de Violencia Estructural” y muestran la intensidad local de dicha violencia dentro de una sociedad más grande, usualmente distinto del valor del índice para secciones separadas, tratadas como una sociedad aparte.

Después, Høivik introduce la partición de la cantidad de violencia estructural (1977:70), denotando que el índice de violencia estructural para una sociedad es igual a la media ponderada de sus componentes ISV_i , con pesos iguales a las participaciones de la población. Por otro lado, la cantidad de violencia estructural para una sociedad es igual a la suma ponderada de sus componentes QSV_i , con pesos iguales a la esperanza de vida relativa de las secciones. El autor propone una ecuación para esta partición, la cual es:

$$(11) \quad QSV = ISV \left(\frac{P}{E} \right) = \sum \left(\frac{P_i}{P} \right) ISV_i \left(\frac{P}{E} \right) = \sum \left(\frac{P_i}{E_i} \right) ISV_i \left(\frac{E_i}{E} \right) = \sum \left(\frac{E_i}{E} \right) QSV_i$$

Finalmente, presenta un indicador para la violencia estructural global, en términos de muertes evitables, expresado de una manera más familiar (Høivik, 1977:70):

$$(12) \quad QSV_i = \left(\frac{\text{población}}{E} \right) - \left(\frac{\text{población}}{E^*} \right)$$

$$(13) \quad QSV_{Di} = [\text{muertes reales}] - [\text{muertes potenciales con la actual distribución de edades}]$$

En cierto modo, esas formulaciones son interesantes ya que expresan realidades contrastantes y una manera razonable de medir las condiciones potenciales y las condiciones reales. Sin embargo, el nivel de abstracción es demasiado y parece que mucha de la complejidad inherente de la violencia estructural como concepto aún hace falta, quizás debido a este énfasis en la dimensión cuantitativa o a la necesidad de cubrir la brecha de la esfera empírica por esta enunciación ampliamente teórica.

La dimensión empírica de la violencia estructural

En un trabajo posterior, Alcock y Köhler (1979) intentan llenar el vacío en las variaciones a lo largo del tiempo (diacrónico, longitudinal), en los niveles de violencia estructural, con el propósito de producir evidencia diacrónica útil en esfuerzos por construir una teoría empírica-causal de la violencia estructural. De ahí que los autores estudian y explican los repartos globales en la esperanza de vida, así como sus cambios a fin de aprender más sobre las dinámicas de la violencia estructural global. Entre sus hallazgos principales destaca la confirmación de la hipótesis de que la esperanza de vida de un país es una función de su riqueza (Alcock y Köhler, 1979:256).

Este estudio es interesante en el sentido de que es una clara aplicación empírica de la sistematización de la violencia estructural. La correlación encontrada entre la riqueza y la esperanza de vida puede ser considerada como uno de los principales logros de este concepto en el ámbito empírico.

No obstante, algunos de los críticos del concepto de violencia estructural enfatizan su carácter normativo (Gronow e Hilppö, 1970; Derrenic, 1972) y la ausencia de evidencia empírica seria. El primer argumento puede ser considerado indiscutible hasta ahora, pero la segunda detracción se puede argumentar a través de las operaciona-

lizaciones mencionadas anteriormente y las aplicaciones empíricas de Høivik (1977) y Alcock y Köhler (1976; 1979).

Un creciente número de estudios de caso se han realizado con el fin de explorar la magnitud de la violencia estructural en espacios determinados. Algunos de ellos son citados por Wiberg (1981:112), pero uno de los más importantes es el de Johnston y Taylor (1987). En su trabajo, los autores aplican esta operacionalización de la violencia estructural, en especial la ecuación de Köler y Alcock, en países para el análisis internacional. Sus hallazgos muestran que en las periferias, mientras menor sea la esperanza de vida, mayor es la tasa de mortalidad infantil; Para las áreas centrales (más ricas, más desarrolladas del sistema mundial), a mayor esperanza de vida, menor es la tasa de mortalidad infantil. Aunado a ello, presentan una cartografía comparativa que muestra la enorme magnitud de la violencia estructural sobre la violencia directa (Johnston y Taylor, 1987:252–253). Además contribuyen con el descubrimiento de que la violencia estructural también presenta una distribución espacial, como una función de las dinámicas de la economía mundial.

Conclusiones

De acuerdo con Adcock y Collier (2001:538–539), la validación del contenido de un concepto implica prestar atención a la adecuación del contenido de un indicador y a los problemas de omisión de elementos clave o la inclusión de características inapropiadas en el constructo. El caso de la violencia estructural ciertamente no es fácil. Por un lado, como señaló Høivik (1977:59), es un “concepto híbrido”, mitad empírico y mitad teórico. Ello es altamente propenso a críticas, como lo es su operacionalización en términos de contrastar un conjunto de condiciones en el mundo real con una situación potencial,

ya sea real o hipotética. Por supuesto, se entiende que ello obedezca a la lógica de la definición de violencia de Galtung, pero quizás, al mismo tiempo, puede proveer de los fundamentos para pensar en un sesgo, comúnmente expresado en posteriores trabajos de operacionalización de la violencia estructural.

En el marco de las Ciencias Sociales, los positivistas pueden argumentar una falta de consistencia en la comparación del mundo real con uno ficticio. Para algunos investigadores críticos o post-positivistas, la comparación entre una realidad escandinava y condiciones subsaharianas puede no ser cómoda debido a las especificidades contextuales.

Es comprensible que la operacionalización de la violencia estructural sigue el camino de la investigación cuantitativa, con la finalidad de llenar el vacío operacional, y por ende evitar su ausencia de la investigación empírica, aspirando a un carácter más científico que pueda conducir al desarrollo de una teoría de violencia estructural en lo futuro.

Si se consideran los requisitos de una teoría robusta propuestos por Conteh–Morgan (2007:8), esta operacionalización requiere de ayuda para llegar a ser integral y aplicable a varias situaciones e incluir más variables relevantes. Es coherente y lógicamente consistente, pero más en el nivel conceptual que en sus indicadores. Es aplicable empíricamente a situaciones concretas, pero sería interesante ver cada vez más esfuerzos nuevos en este sentido. Goza de cierto grado de validez para respaldar su poder explicativo, pero definitivamente puede ser mejorada. En términos de parsimonia aún hay mucho trabajo por hacer, principalmente en la maximización de su apalancamiento. La violencia estructural como concepto está abierta a verificación y prueba, y puede ser falseable. Por último, necesita más esfuerzos de claridad y causalidad en las relaciones entre variables. Precisa, además, considerar relaciones de actores

y procesos en múltiple niveles de análisis y prestar atención a sus vínculos con otras construcciones, conceptos, hipótesis y teorías. Asimismo, explorar la multi-causalidad o la uni-causalidad puede ser un avance importante para su operacionalización. Todas éstas son oportunidades para desarrollar investigaciones posteriores tanto teóricas, como metodológicas o empíricas.

Al respecto es posible destacar varias observaciones. Primero, esta operacionalización de la violencia estructural parece capturar sólo variables específicas del contenido de su significado. Sería realmente interesante explorar un método para evaluar los contenidos de la celda (4) e inclusive una propuesta para combinarse con la celda (5), de la Figura II, mostradas previamente. Un conjunto de indicadores complejos y agregados se han desarrollado para evaluar la gobernanza de Estados que pueden proveer de un enorme potencial para el refinamiento amistoso de esta operacionalización,⁸ entre otros esfuerzos incorporables como el Índice de Gini, o el Índice de Desarrollo Humano. Aunado a ello, la consideración de la esperanza de vida como variable quizás requeriría de incluir además las fluctuaciones demográficas para considerar tanto valores absolutos como relativos. Con esto, no es la intención del autor negar el valor de formulaciones anteriores, pero sí tratarlas de manera contemporánea. Estudios realizados en 1970 y 1980 pueden ser reconsiderados, tomando en cuenta las herramientas sistemáticas y metodológicas del presente.

Segundo, aún hace falta una teoría integral sobre la violencia estructural, validada empíricamente, que explique las variaciones y cambios en sus magnitudes. Una forma útil de llegar a ello es a través de conceptos claramente desarrollados y operacionalizados, considerando a la violencia estructural como un proceso en lugar de un evento, como el criterio en la violencia personal o directa. En dicha teorización, como se ha indicado arriba, podría explorarse la posibilidad de implementación y observación empírica en estudios

de caso, no sólo a escala macrosocial (Estados), sino en instancias microsociales (familias, hogares) e incluso mesosociales (regiones, provincias, colonias).

Finalmente, el último párrafo de "Violence, Peace, and Peace-Research", Galtung expresa una predicción optimista concerniente al campo de los estudios de paz y sobre conflictos: "el futuro... nos traerá conceptos más profundos y más formas de acción social que combinen la ausencia de violencia personal con la lucha en contra de la injusticia social" (1969:186). Esperemos que ese mismo futuro, u otro, no importa cuál, propicie operacionalizaciones más integrales e indicadores incluyentes de viejos conceptos, que nos liberen de paradojas, mientras sirven a la retroalimentación de la teoría y la acción, y fortalezca nuestro entendimiento en torno al fenómeno de la violencia, su explicación y apoyo al diseño e implementación de estrategias para mitigarle y, en lo posible, erradicarle.

APÉNDICE I. El modelo igualitario de Köhler y Alcock (1976:352)

El Modelo Igualitario usado por Köhler y Alcock para contrastar la diferencia entre las realizaciones potenciales y reales está basado en una hipotética esperanza de vida igualitaria c^* , la cual corresponde con la c^* propuesta por Galtung y Høivik (1971:73), una función de la posición social.⁹ La lógica es que, *ceteris paribus*, si todas las posiciones sociales son igualadas, entonces todas las esperanzas de vida también tenderán a ser iguales.

Para los autores, la esperanza de vida (E) es una función del PNB per cápita, expresado como:

⁸ Los interesados pueden consultar la página: <http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.aspx#home> (Agosto, 2016).

⁹ Mientras más alta la posición social propia, mayor el tiempo que uno vivirá, en promedio.

$$() E = \int \left(\frac{G}{P} \right)$$

De ahí que, con el fin de proveer de un estimado de la esperanza de vida mundial, Köhler y Alcock calculan el Producto Global Bruto per cápita, el cual se representa como:

$$() \quad g^* = \frac{\text{suma de todos los PNBs}}{\sum P_n} = \frac{\sum G_n}{\sum P_n}$$

Aquí, g^* se refiere al nivel de riqueza que cada país habría disfrutado o sufrido, si la riqueza global hubiese sido homogeneizada o distribuida igualitariamente. Así que, dado que la primera ecuación de este anexo da un recuento del nivel nacional, para una evaluación global la función puede ser reescrita de la siguiente manera:

$$() E = \int \left(\frac{G}{P} \right) E = \int \left(\frac{G}{P} \right) \therefore c^* = \int (g^*) \quad (\text{incluso grafican los resultados})$$

Algo interesante en la esperanza de vida igualitaria (c^*) es su magnitud, la cual es ciertamente alta: cuarenta años mayor que la más baja y seis años menor que la más alta (Köhler y Alcock, 1976:355). Este modelo sirve para comparar la mala distribución real de la riqueza en una nación dada, con un escenario potencial e hipotéticamente optimista. Pero las variables parecen estar más relacionadas con la privación y la desigualdad, que con la dimensión central de la violencia estructural.

Bibliografía

- ADCOCK, Robert y David Collier (2001). "Measurement validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research". En *American Political Science Review*, Vol. 95. Cambridge University Press.
- ALCOCK, Norman y Gernot Köhler (1979). "Structural Violence at the World Level: Diachronic Findings". En *Journal of Peace Research* Vol. 16, No. 3. Sage Journals.
- BOULDING, Kenneth (1977). "Twelve Friendly Quarrels with Johan Galtung". En *Journal of Peace Research* Vol. XIV, No. 1. Sage Journals.
- CONETH-MORGAN, Earl (2004). *Collective Political Violence. An Introduction to the Theories and Cases of Violent Conflicts*. London: Routledge.
- DERRIENNIC, Jean-Pierre (1972). "Theory and Ideologies of Violence". En *Journal of Peace Research* Vol. IX, No. 4. Sage Journals.
- DESSLER, David (1991). "Beyond Correlations: Toward a Causal Theory of War". En *International Studies Quarterly* Vol. 35, No. 3. Oxford University Press.
- DRUCKMAN, Daniel (2005). *Doing Research. Methods of Inquiry for Conflict Analysis*. California: SAGE, Thousand Oaks.
- GALTUNG, Johan (1969). "Violence, Peace and Peace Research". En *Journal of Peace Research* Vol. 6, No. 3. Sage Journals.
- (1974). "World Indicators" WIP Paper No. 1 *Galtung Chair Papers* No. 10. Sage Journals.
- (1987). "Only One Quarrel with Kenneth Boulding". En *Journal of Peace Research* Vol. 24, No. 2. Sage Journals.

- GALTUNG, Johan y Tord Höivik (1972). "Structural and Direct Violence. A Note on Operationalization". En *Journal of Peace Research* Vol. 8, No. 1. Sage Journals.
- GALTUNG, Johan *et al.* (1975) "Measuring World Development". En *Alternatives* Vol. 1, No. 1. Sage Journals.
- GRONOW, Jukka y Jorma Hilppö (1970). "Violence, Ethics and Politics". En *Journal of Peace Reserarch* Vol. VII, No. 4. Sage Journals.
- GROTEN, Hubert y Jürgen Jansen (1981). "Interpreters and Lobbies for Positive Peace". En *Journal of Peace Research* Voll. XVIII, No. 2. Sage Journals.
- GUZZINI, Stefano y Dietrich Jung (eds.) (2004). *Contemporary Security Analysis and Copenhagen Peace Research*. London: Routledge.
- HOYLE, Rick H.; Harris, Monica & Judd, Charles M. (2002). *Research Methods in Social Relations*. Boston. Wadsworth Publishing Co. / Thomson Learning Wadsworth.
- HÖGLUND, Kristine y Magnus Öberg (eds.) (2011). *Understanding Peace Research: Methods and Challenges*. London: Routledge.
- HØVIK, Tord (1977). "The Demography of Structural Violence". En *Journal of Peace Research* Vol. XIV, No. 1. Sage Journals.
- JOHNSTON, Ronald John, John O'Loughlin y Peter J. Taylor (1987). "The Geography of Violence and Premature Death: A World Systems Approach". En Raimo Väyrynen *et. al.* (eds.), *The Quest for Peace. Transcending Collective Violence and War among Societies, Cultures and States*. CA: SAGE / International Social Science Council.
- KAPLAN, Abraham (1964). *The Conduct of Inquiry: Methodology for Behavioural Science*. San Francisco, CA.: Chandler.

- KÖHLER, Gernot y Norman Alcock (1976). "An Empirical Table of Structural Violence". En *Journal of Peace Research* Vol. 13, No. 4. Sage Journals
- KRIPPENDORFF, Ekkehart (1979). "Minorities, Violence and Peace Research". En *Journal of Peace Research* Vol. XVI, No. 1. Sage Journals.
- PONTARA, Giuliano (1978). "The Concept of Violence". En *Journal of Peace Research* Vol. XV, No. 1. Sage Journals.
- SENGHAAS, Dieter (1976). "Peace Research and the Analysis of Causes of Social Violence: Transdisciplinarity". En *Bulletin of Peace Proposals* Vol. 7, No. 1. Sage Journals.
- SMOCKER, Paul (1981). "Small Peace". En *Journal of Peace Research* Vol. XVIII, No. 2. Sage Journals.
- SYLVESTER, Christine (1980). "UN Elites: Perspectives on Peace". En *Journal of Peace Research* Vol. XVII, No. 4. Sage Journals.
- WALLENSTEEN, Peter (2015). *Understanding Conflict Resolution*. CA.: Sage.
- WIBERG, Håkan (1981). "JPR 1964–1980– What Have We Learnt about Peace?". En *Journal of Peace Research* Vol. XVIII, No. 2. Sage Journals.
- WINTON, Alisa (2004). "Urban Violence: a guide to the literature". En *Environment and Urbanization*, Vol. 16, No. 2. Sage Journals